

Capítulo 589 La Muerte de Asgard: Parte VII

Oblivion tiene dos habilidades principales que pueden usarse juntas o por separado.

La primera es el borrado.

Al atraer personas, objetos e incluso mundos hacia sí mismo, estos son olvidados por mortales, monstruos y dioses por igual, y la realidad misma comienza a reescribirse como si estas cosas nunca hubieran existido.

Una vez que Abaddon "descansa" después de borrar algo, la realidad misma realiza algo así como un guardado completo en un nuevo juego; borrando permanentemente todos y cada uno de los rastros de los individuos perdidos, mientras crea nuevas líneas de tiempo sin ellos.

Dependiendo de la influencia de la persona, estos cambios en la realidad pueden ser muy pequeños o muy grandes.

Y sólo los seres extraversales y los primordiales serían capaces de decir que algo había cambiado.

La segunda habilidad del olvido, reside en el olvido.

Las almas que fueron destruidas, aunque no sea por su propia mano, son enviadas al olvido, donde se lamentan por el destino que les ha tocado.

A discreción de Abaddon, pueden ser convocadas nuevamente al plano mortal, como "Los Olvidados". Soldados renacidos que arden de ira por haber sido abandonados por todos o a quienes se les negó una posible oportunidad de reencarnación y descanso pacífico.

Le tienen un miedo morboso y una lealtad absoluta, pues es la encarnación de todo lo que les aterroriza y les atormenta, y lo único capaz de devolverles a ese miserable horizonte negro.

...O al menos así se supone que debe ser.

"Espero que no esperes que empiece a hacer reverencias o alguna mierda así, ¡porque eso no va a pasar!"

"..."La verdad es que ese pensamiento nunca había pasado por la mente de Abaddon.



"Está bien, porque no tenemos tiempo para largas bromas. Sólo asegúrate de que tu descanso no te haya dejado aletargado".

—¿Descansar?! ¡Me mataste, idiota! —rugió Satanás, antes de secarse una lágrima falsa—. ¡Nunca he estado tan orgulloso!

—Tío —le recordó Abaddon.

—Ah, ¿qué pasó con todo ese pelo que tenías antes? ¿Y por qué te ves mucho más atractivo que la última vez que te vi? Eres más guarro que tu padre ahora.

"¡Tío!"

"Está bien, está bien, nos pondremos al día más tarde."

No hace falta decir que todos los dioses estaban mirando al extraño recién llegado, que había aparecido a instancias de Abaddon.

Como era de esperar, nadie lo reconoció.

Pero sólo unos pocos de los dioses más antiguos reunidos aquí podían reconocer en él un "olor" muy particular.

"Ese hombre... huele a sangre de Lucifer." Longwang, uno de los únicos dioses dragón que no se había unido a la facción de Abaddon, entrecerró los ojos al ver a Satanás.

Zeus se inclinó a estar de acuerdo con esa evaluación, ya que también podía sentir la sangre del arcángel corriendo por las venas del rey de la ira.

—Me preguntaste qué aprendí después de enfrentarme a él durante todo este tiempo, ¿verdad...? —Odín tosió mientras se sujetaba las costillas.

"De alguna manera va recuperando su fuerza a medida que pasa el tiempo... Y te recomiendo encarecidamente que no uses magia contra él".

Isis / Hécate / Morrigan: "¿¡Por qué!?"

"Es capaz de copiarlo de alguna manera. No solo eso, sino que puede duplicar su efectividad y poder sin aparentemente ningún costo mágico de su parte".

Las diosas de la magia hicieron expresiones de asombro, y comenzaron a mirar a Abaddon como si fuera una abominación aún mayor.

—Entonces, ¿perdí tiempo trayendo a estos hombres? Es inútil —se burló Zeus para sus adentros.

—Entonces, dado que se está volviendo más fuerte con cada segundo que perdemos, eso significa que debemos apurarnos y comenzar esto ahora. —Poseidón hizo girar su tridente en el aire, con una gracia impecable.



La nieve que rodeaba todo el paisaje montañoso en ruinas de repente se convirtió en agua, en un abrir y cerrar de ojos.

Un gigantesco maremoto torrencial se levantó por todos lados, e intentó tragarse enteros a los dos hombres.

Abaddon comenzó a actuar por su cuenta, pero antes de que pudiera hacer algo, Satanás colocó una mano en su pecho para detenerlo.

"Espera un maldito minuto, sobrino."

Un escudo de energía roja fuertemente condensado rodeó a los dos hombres, mientras el agua intentaba aplastarlos como latas de refresco.

El escudo de Satanás resistió el ataque del dios del mar, pero había una serie de grietas a lo largo de él, que confirmaban que el tiempo que duraría era corto.

Peligrosamente corto.

—¿Qué significa esto, tío? —preguntó Abaddon con un gruñido.

"¿Quieres decirme qué es esa mierda que tienes ahí?"

Satanás señaló las dos hachas en cada una de las manos de Abaddon.

"¿Mis armas? ¿Estás hablando en serio ahora mismo?"

"¡Claro que lo digo en serio! ¡Esa mierda te hace parecer débil, déjalas ahora mismo!"

"¡¿De qué carajo estás hablando, maldito maníaco?!"

"¿Vas a cagar en todo lo que te enseñé de esta manera? ¿Confiar en juguetes y baratijas para matar a unos dioses cobardes? ¡Se supone que somos mejores!" "Utilizo lo que sea necesario para satisfacer mis propósitos, viejo bastardo".

"¡No bajo mi supervisión! ¡Eres mi único alumno y el único hombre que ha tenido el PRIVILEGIO de superarme!"

¿Crees que voy a permitir que andes por aquí arrastrando mi legado por el barro de esta manera? ¡Cálmate, cabrón, y hagámoslo como es debido!

El agua había comenzado a filtrarse por las grietas dentro de la barrera, y a cada momento entraba más.

Abaddon no pudo hacer mucho más que sacudir la cabeza y burlarse, mientras disipaba sus armas sin pensarlo mucho.

"¿Mejor?", se burló.



—¡Sí! ¡Ahora disfrutemos de la gloria de esta batalla! —exclamó Satanás con regocijo.

Crash!

La barrera finalmente cedió bajo la creciente presión y el agua comenzó a entrar desde todos los lados.

Más rápido de lo que el ojo podía percibir, Abaddon levantó su mano por encima de su cabeza y la sostuvo recta como una gran espada.

Haciendo un movimiento de corte hacia abajo, cortó el océano improvisado que Poseidón había creado y lo dividió como si fuera el Mar Rojo.

La trinchera creada fue tan grande e impresionante, que se detuvo justo antes de llegar a los pies de los dioses presentes, abarcando un total de 200 yardas.

"Vamos."

A instancias de Zeus, al menos treinta de los más de 400 dioses reunidos se lanzaron a enfrentarse a las dos encarnaciones de la destrucción.

Algunos volaron hacia el cielo, mientras otros se precipitaron hacia el suelo.

Abaddon y Satanás corrieron uno al lado del otro y aparentemente formularon un plan en un abrir y cerrar de ojos, sin experiencia previa en trabajo en equipo.

Satanás: "Arrancaré las aves del cielo."

Abaddon: "Y los aplastaré bajo mis pies."

"No te interpongas en mi camino."

En el último momento, Abaddon sacó de su pecho una esfera de color rojo oscuro con un símbolo demoníaco.

Se lo arrojó a Satanás sin darle opción de tomarlo o no.

"Me tomé la libertad de hacer algunos ajustes... Espero que esta copia le resulte satisfactoria".

Similar al conejito Energizer, el cuerpo de Satanás parecía literalmente zumbir de poder, mientras las heridas y marcas en su cuerpo comenzaban a brillar.

—¡Esto... será... GRANDIOSO! —gritó delirantemente.

Como un loco frenético, Satanás saltó al aire y dejó atrás a Abaddon.

La primera deidad que encontró en el cielo fue un dios azteca, parecido a una gran serpiente emplumada.



Con un rugido, la gran bestia generó vientos tan poderosos y letales, que incluso eran capaces de cortar metal y piedra, como si fueran mantequilla caliente.

Satanás, a pesar de toda su inteligencia táctica y su inteligencia de combate, ni siquiera intentó evitar el ataque y, en cambio, extendió los brazos en anticipación.

Cuando los vientos pasaron sobre su cuerpo, prácticamente lo destrozaron: le arrancaron la piel, le destrozaron los músculos, le rasparon los huesos e incluso le cortaron los cuernos.

Pero aun cuando su cuerpo fue llevado al infierno, Satanás no parecía ni de lejos molesto, o siquiera derrotado.

Mientras la sangre corría por todo su cuerpo en ríos y oscurecía casi todos sus rasgos, a excepción de la sonrisa inhumanamente aguda y blanca en su rostro.

"Sí... Sí, ¡esto era! ¡Esto era lo que me estaba perdiendo, mientras trabajaba en la oscuridad! ¡Esta satisfacción! ¡Esta euforia! ¡Esta euforia solo puede surgir del choque de almas entre sí...!"

Cuanto más excitable se volvía Satanás, más comenzaba a elevarse su temperatura corporal, produciendo un calor anormalmente peligroso, acompañado de una piel roja y brillante.

Tal como estaba en ese momento, sería fácil confundirlo con algún tipo de dragón.

"¡Traeme más gloria, serpiente! ¡Disfruta conmigo de la pureza de mi preciosa violencia!"

Dos grandes brazos espectrales de color rojo aparecieron sobre el cuerpo de Satanás.

Extendiéndose hacia adelante, Satanás agarró a Quetzalcoatl por su gran boca con colmillos, e ignoró todo el veneno que era arrojado en su dirección.

Usando toda su fuerza, Satanás tiró con fuerza en dos direcciones diferentes y destrozó la serpiente alada, con tal facilidad que fue realmente aterrador.

Mientras lo hacía, se podía ver una sonrisa eufórica en su rostro, como si acabara de sufrir un orgasmo masivo.

La decisión de Abaddon de convocar a Satanás en particular, no fue una mera decisión del momento.

Fue algo muy bien pensado y extremadamente calculador de su parte.





Emparejar a uno de los mayores berserkers del multiverso, con un poder que lo hace más fuerte cuanto más enojado se volvía fue una obviedad.

Pero hacerlo con una persona que había pasado un tiempo en el olvido, y estaba llena de ira por ello, era una manera perfecta de crear un problema aún mayor para sus enemigos.

Si antes Satanás era el equivalente a un semidiós, a partir de este momento era tan temible como dos o tres olímpicos reunidos en uno. Y se sintió increíble.

'En serio, sobrino... ¡¡Cómo te agradezco este día!!'

Mientras las entrañas de una serpiente gigante caían al campo de batalla, como lluvia, Abaddon siguió corriendo hacia el ejército de dioses, con una ira ardiente propia en mente.

Todo lo que podía ver era Poseidón.

Lo único que podía pensar era en matarlo de la peor manera posible.

Y como había prometido, el dios del mar sería la primera deidad a la que mataría hoy, todo para honrar al amigo que amaba tanto como a su propia familia.

Sin embargo, primero tendría que enfrentarse a algunos obstáculos.

Porque en ese mismo momento, siete olímpicos se dirigían directamente hacia él; cada uno parecía menos amigable que el anterior.

